

FILOSOFÍA Y ARQUITECTURA

Carlota MARIJUÁN RODRÍGUEZ

Este trabajo ha sido seleccionado como ganador, obteniendo el primer puesto, en la *I Olimpiada de Filosofía de Málaga*, evento en el que han podido participar todos los IES de la provincia y que ha sido organizado por la Asociación para la promoción de la Filosofía y la Cultura en Málaga en colaboración con el área de Filosofía del Departamento de Filosofía de la Universidad de Málaga.

Carlota Marijuán Rodríguez, "Filosofía y Arquitectura", *Claridades* 5 (2013), pp 102-108.

CLARIDADES. REVISTA DE FILOSOFÍA

ISSN:1889-6855/eISSN:1989-3783/DL:PM1131-2009

Edita: Asociación para la Promoción de la Filosofía y la
Cultura en Málaga (FICUM)

1. Introducción.

La arquitectura es el arte más humano, el que combina lo que somos: arte y técnica, espiritualidad y necesidades físicas.

Por un lado, la arquitectura es una respuesta clara a la necesidad de refugiarse, si las comunidades son estables y demasiado numerosas para vivir en cuevas. Este aspecto práctico de la arquitectura ha servido durante años para rebajarlo a la categoría de “arte menor”.

Por otro lado, mediante la arquitectura expresamos nuestras ideas, llenamos nuestros hogares, templos y edificios públicos de símbolos que nos agradan o nos recuerdan ideas y conceptos que consideramos importantes. Los edificios se han convertido en nuestro hábitat y los modificamos según nuestras necesidades.

La arquitectura es una expresión visible de la cultura de una época, me atrevería a decir que la más completa, pues evoluciona, no sólo en función de su pensamiento o estética, sino también gracias a las nuevas necesidades que el desarrollo va creando. Respecto a esto, debo aclarar que los edificios que nos quedan de una época no representan en general la totalidad de esa cultura, pues los más duraderos suelen ser aquellos edificios encargados por las clases más poderosas. Así pues, sólo representarán, mayoritariamente, la cultura de las clases con más poder.

Me resultaría imposible afrontar todas las influencias que recibe la arquitectura en unas pocas páginas, así que en este trabajo me centraré especialmente en aquello que da lugar a la expresión de los conceptos de la arquitectura: en la filosofía. Intentaré mostrar por encima algunas de las correlaciones más evidentes entre el pensamiento y el estilo arquitectónico imperantes en cada momento. Debo avisar de que las fechas no suelen coincidir exactamente: la corriente filosófica suele ser cincuenta o incluso cien años anterior. Esto tiene una explicación lógica: tarda más en configurarse un estilo arquitectónico en el panorama de una ciudad que en difundirse un nuevo concepto filosófico por las escuelas.

2. Exposición del tema.

a) Los inicios: búsqueda del arjé-dórico.

Empecemos por el principio (de la filosofía, ya que la arquitectura no tiene inicios); es decir, Grecia Antigua. Los primeros filósofos, los filósofos primitivos, se caracterizan por la búsqueda del arjé, el principio que lo funda todo. Conocen las cosas particulares y a partir de ellas, buscan las bases: en qué consiste en mundo. Es decir, se basan en lo que conocen y a partir de ello evolucionan.

Mientras tanto, en arquitectura nos encontramos con el estilo dórico, un estilo simple, un tanto primitivo, que surge como una adaptación de las técnicas de construcción en madera a la construcción en piedra, necesidad derivada de la fundación de las primeras polis. Es decir, la arquitectura también se basa en lo que conoce (la madera) y a partir de ello, evoluciona hacia nuevos materiales que plantean nuevas dificultades. Al igual que los filósofos, también buscan las bases, pero en este caso estas consisten en que el edificio no se caiga. Por ello, las innovaciones, al menos estilísticas, son escasas.

b) Teorías complejas: filosofías naturalistas – jónico y corintio.

Mientras tanto, los filósofos evolucionan hacia nuevas teorías, como la filosofía natural de Aristóteles. Estos filósofos elaboran nuevas y más complejas teorías, además de unir filosofía con otros ámbitos, como la biología o la física. Un ejemplo puede ser la comparación que hacen los jónicos del mundo con un organismo. Es decir, unen la filosofía con la naturaleza.

En arquitectura sucede algo parecido. La simplicidad formal del dórico evoluciona hacia una mayor complejidad con el jónico. El signo más evidente del cambio es la aparición de las volutas en los capiteles. Con el estilo corintio y sus hojas de acanto, conseguirán traer la naturaleza a la piedra de templos y edificios públicos.

c) Roma antigua.

Con esto acabamos con la Grecia antigua. Pasemos ahora al nuevo imperio: Roma. La filosofía romana se caracteriza por su eclecticismo. Tenemos ejemplos como Cicerón, que se limitan a tomar pedazos de otras teorías para formar una propia. Sin embargo, surge una enorme primacía de la técnica: la retórica. El pueblo romano tiene necesidad de retóricos para juicios, intrigas e historias políticas, y no da tanta importancia a la filosofía.

En la arquitectura también prima la técnica: la ingeniería, sobre todo la civil. El Imperio tenía necesidad de ingenieros que garantizaran las comunicaciones, el control de las colonias y los transportes en el interior de su vasto territorio. Por ello, los romanos fueron grandísimos ingenieros, con obras como los baños de Caracalla o el acueducto de Segovia. Sin embargo, no desarrollaron ningún estilo arquitectónico propio.

d) Crisis de la caída del Imperio Romano.

Tras la caída del Imperio Romano, sobrevienen largos años de oscuridad. En el caos, se pierden los escritos de los antiguos filósofos y las técnicas que permitieron construir edificios monumentales a griegos y romanos. Siglos después de grandes pensadores como Aristóteles o Platón, de edificios como la Acrópolis de Atenas o el Panteón de Roma, los humanos tuvimos que volver a las bases y empezar de nuevo.

e) Reinicios: primer cristianismo – románico.

En filosofía, esta vuelta a empezar se hace desde la teología. Durante los primeros siglos del cristianismo y la Baja Edad Media, se intenta consolidar la teología cristiana y definir los principios fundamentales. También se intenta conciliar con doctrinas como el neoplatonismo.

En arquitectura, necesitamos volver a las bases, a la simplicidad, a unos edificios seguros. Surge el Románico como un primer intento de restauración de la arquitectura, de definir las bases sobre las que se asentará todo lo posterior.

f) Oriente medio y mundo árabe.

La otra cara de la moneda se nos presenta en el mundo oriental. Mientras en la Europa Medieval han perdido todas las teorías y las experiencias del pasado y se dedicaban a experimentar con arquitectura y filosofía; en Bizancio, el imperio persa, los nuevos reinos islámicos... se conservan los escritos antiguos. Ello les permite construir maravillas como Santa Sofía de Estambul o la Alhambra, a la vez que acogen a célebres filósofos aristotélicos, como Averroes o Avicena, continuando con la obra que ya empezaron los griegos y trasmitiéndola luego a Europa durante las invasiones.

g) Alta Edad Media: escolástica – gótico.

En la Alta Edad Media, empieza a surgir una nueva filosofía: la escolástica, que intenta unir fe y razón. La filosofía comienza a reflexionar sobre la revelación divina, en la Biblia; o sea, está caracterizada por un claro teocentrismo.

En arquitectura, surge el gótico, un nuevo estilo revolucionario que permite la construcción de altísimas catedrales con las que se pretende alcanzar a Dios. La relación con la escolástica va más allá de este teocentrismo. Las catedrales se convierten ahora en la “ciudad de Dios”, defendida con torres y almenas, según la visión descrita en el Apocalipsis. Los elementos se agrupan según un orden divino,

siguiendo a Plotino y al Pseudo-Aeropagita. Las relaciones espaciales se consideran fruto de Dios; el espacio es inmaterial; la luz, divina...

h) Antropocentrismo: Nueva ciencia – Renacimiento.

A partir de la crisis de la Escolástica se produce un cambio radical. Pasamos a la separación indiscutible entre fe y razón, de escolástica al nominalismo iniciado por Ockham; en resumen, de teocentrismo a antropocentrismo: de gótico a Renacimiento. La fe, y por lo tanto Dios, quedan reducidos al ámbito de la teología.

Este antropocentrismo tendrá como consecuencia el auge de la razón, lo que provocará algunos de los rasgos más típicos del Renacimiento. Por ejemplo, a partir de ahora, el espacio estará ordenado racionalmente: las matemáticas y las proporciones dictarán la belleza de una construcción, y no su misticismo.

Siendo el espacio racional, las iglesias y edificios tomarán formas abstractas, como círculos y cuadrados. La luz se convierte en un juguete del arquitecto, quien maneja la técnica tan perfectamente que puede controlar la naturaleza. También cambiará el enfoque de los edificios; empezarán a centrarse en el visitante o el espectador y su visión subjetiva; en resumen, colocan al hombre en el centro de la arquitectura.

i) Irracionalismo: Barroco – Contrarreforma.

Este antropocentrismo va a acabar dando lugar a la Reforma luterana, que tendrá como consecuencia la Contrarreforma católica. Desde la Iglesia y las clases más poderosas, se deja de valorar la razón, la filosofía, para centrarse en una cuestión más candente: la teología. El catolicismo debe dejar claros sus principios y rechazar la racionalidad de los siglos anteriores.

Y así surge el Barroco, un estilo irracional en el que los temas van a ser típicamente propagandísticos: vírgenes, santos... También se intenta convencer del poderío de la Iglesia. Es tal la prisa por tapar el racionalismo de los siglos anteriores que a menudo no se construyen nuevos edificios barrocos, sino que se añaden altares, retablos o portadas góticas a edificios renacentistas.

j) Imperialismo: Idealismo – Neoclasicismo.

Pero no se puede evitar que los hombres piensen y, en poco tiempo, surgen importantes movimientos, como la Ilustración, el empirismo y el racionalismo o el

Idealismo. Este último movimiento fue el que más influyó en el estilo arquitectónico conocido como Neoclasicismo.

El idealismo presenta grandes filósofos como Kant o Hegel. Kant defiende la supremacía de la razón y alaba las ciencias como las matemáticas y la física, ciencias puras, sólidas y con fundamento, que avanzan. Hegel defiende el Estado a ultranza, y, al igual que Kant, considera la razón lo superior. Para los idealistas, la idea absoluta es, o bien la razón, o el Estado.

Esto se traduce en el Neoclasicismo: grandes edificios monumentales, sólidos como las grandes teorías, que cumplen las proporciones matemáticas y sirven de propaganda para los nuevos Estados que se están creando y el imperialismo emergente. La finalidad de edificios como la Ópera de París o el Tribunal Superior de Justicia de Bruselas es dejar claro el poder del Estado y la Razón.

k) Época industrial: marxismo, utilitarismo – arquitectura del hierro y el cemento.

A mediados del siglo XIX, la Revolución Industrial es un hecho. Tenemos en esta época una explosión de tendencias filosóficas, como el vitalismo, positivismo o el utilitarismo. Entre estas tendencias del siglo XIX destacaremos dos:

- a. Por un lado, el marxismo o materialismo, teoría que fue aceptada por las clases poderosas y que no reflejó su ideología en la arquitectura, excepto en los regímenes totalitarios comunistas, ya en el siglo XX.
- b. Por otro lado, tenemos el utilitarismo, una filosofía basada en la ciencia y en la técnica, que confía plenamente en el progreso de un modo positivista. Sin embargo, no se dan cuenta de la extrema y paupérrima situación del proletariado, que se convierte en un daño colateral por el progreso.

Mientras tanto, también aparecen multitud de estilos arquitectónicos, como las tendencias románticas (neorrománico, neogótico, neomudéjar...) y el Art Déco. Sin embargo, el estilo más característico de esta época se conoce como la arquitectura del hierro y el cemento, caracterizada por el uso de la técnica y de nuevos materiales, como el acero, el hierro o el vidrio. La sociedad industrial tiene nuevas necesidades: hacen falta edificios funcionales, espaciosos, prácticos y baratos, por el progreso.

Esta vorágine constructora también tiene sus daños colaterales, visibles en muchas ciudades industriales, sobre todo en Inglaterra: la deshumanización de la arquitectura, la crudeza, el gris... Sin embargo, en esa época eso no importaba.

1) **Crisis y nuevas tendencias.**

Después de esta profunda separación que vemos en la sociedad del siglo XIX, del colonialismo y de las guerras, todo lo anterior queda desprestigiado.

En filosofía queda descartado el progreso y la racionalidad: surge la filosofía de la sospecha, nuevas tendencias que quieren romper con lo anterior: psicoanálisis, irracionalismo, inversión de los valores de Nietzsche...

En arquitectura también encontramos este denominador común que es el rechazo a lo establecido, la aparición de nuevas tendencias rompedoras: la Bauhaus, el internacionalismo de Le Corbusier y luego el de Mies, el brutalismo... En cierto modo, podemos comparar la inversión de los valores de Nietzsche con la que hace Le Corbusier: edificios separados del suelo, sobre pilotis, con ventanas horizontales por el simple hecho de que siempre habían sido verticales.

3. **Reflexión final.**

Aquí acaba nuestro paseo por dos mil quinientos años de filosofía y arquitectura. Les invito a que, si les ha interesado, investiguen por su cuenta, pues detrás de esta breve exposición hay muchísimos temas sobre los que profundizar.

Espero que esta exposición les haya convencido del error que supone intentar convertir a los arquitectos en técnicos o en diseñadores. Arquitecto ha de ser un concepto holístico. Si no, caeremos en la situación actual de edificios estéticamente feos, o bellos pero que no transmiten conceptos. La arquitectura es una profesión que ha de enfocarse de un modo global.

Con este trabajo, queda demostrada la importancia de la filosofía en la arquitectura. Por ello, reitero lo dicho: no tiene sentido intentar crear una arquitectura pura, en un solo campo de actuación, sino que la arquitectura ha de estar en relación con el pensamiento y con las otras artes para lograr unos edificios que se adapten a las personas.